

EL PAN PROCESADO

Apóstol Marvin Veliz
Iglesia de Cristo en Merliot.
Domingo 17 de Octubre de 2010.

He visto ya desde hace un buen tiempo, y lo he testificado, que en los últimos años, no recuerdo a alguien que se congrege en nuestra comunidad de iglesias que no haya dado un par de pasos en pro de un avance en su vida espiritual. Prácticamente el 100% de los hermanos han avanzado en algo y los que no han dado aunque sea unos dos pasos, creo que ya no están con nosotros; pero también puedo decirle que a pesar de que hemos dados algunos pasos por la gracia del Señor, también últimamente he visto que nos hemos detenido.

Yo sé cuál es la razón por la que se han detenido y es que es difícil en extremo encontrar el equilibrio entre la libertad y el legalismo, entre la religiosidad y la búsqueda del Señor, además de eso, ya por genética, nosotros los mortales somos insensatos en cuanto a las cosas espirituales, como dijo el salmista: *“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento...”* (Salmo 32:9). ¡Cuánto nos cuesta entender las cosas de Dios! Por eso también en la Biblia se nos compara con las ovejas, porque estos animales son de lo más torpes que hay. Dentro de la creación hay animales súper inteligentes como el perro, sin embargo, el Señor dice que nosotros somos ovejas. El Señor no nos comparó con los perros, hay perros tan bien entrenados para pastorear ovejas que con un silbido del pastor ellos empiezan a reunir a las ovejas hasta que las meten al redil, hoy en día nos podemos dar cuenta que estos animales pueden ser entrenados para realizar tareas sorprendentes, no obstante, el Señor nos comparó con ovejas, seguramente por ser un poco más torpes. Hermanos, hasta cuándo vamos a buscar el equilibrio entre religiosidad y libertad, si no existe tal equilibrio, entendamos que podemos ser religiosos o libres, pero no existe un equilibrio entre estas cosas. Sé que hoy en día es bien difícil encontrar la verdadera libertad del Señor. Esto es debido a que cuando empezamos a caminar en el Señor fuimos criados en las denominaciones y dependiendo cual haya sido la denominación que nos instruyó, ya sea evangélica o de otra clase, tendemos a ser gente libertina o gente legalista. La religión no puede enseñarnos a ser libres, no puede porque Satanás no la diseñó para eso. Por eso es que la religión nos enseña a ser libertinos, al punto que nos desgraciamos y perdemos la vida espiritual, o nos enseña el legalismo que también nos va a desgraciar nuestra vida espiritual y por ende, nos producirá muerte espiritual.

Cuando comenzamos a caminar en el Señor, la mayoría comenzamos con mucho legalismo y tendemos a hacer lo que hicieron Adán y Eva, “querer conocer lo bueno y lo malo”, queremos conocer y conocer. Hoy en día hay Biblias que hasta nos enseñan pasajes especiales para orar, qué hacer cuando hay problemas de salud, qué hacer cuando hay necesidades económicas, y resulta que para todo hay amparo bíblico, como que la Biblia fuera una solución a

cualquier problema, o tomamos la Biblia cual receta de cocina, pero lo que no nos damos cuenta es que aún la Biblia, si no la leemos bajo la influencia del espíritu de vida, siendo un libro sagrado, hasta ella nos puede traer muerte, pues, cuando la leemos sin el Espíritu, nos llenamos de requisitos de todo tipo y creemos que cuanto cosa conozcamos y la agreguemos a nuestro menú de “cómo ser buenos cristianos” y a nuestro código legal religioso, será suficiente para que podamos salir adelante. Lo que no pensamos es que de tantos códigos religiosos y de tantas cosas que oímos, aprendemos y tratamos de cumplir se vuelve un asunto insostenible, finalmente, nos damos cuenta que es imposible que podamos alcanzar algún tipo de Vida y de victoria en el Señor, el resultado de esto es que terminamos abrumados, por tanto legalismo, por tanta ley y cambios que hicimos desde vestimenta, privaciones de muchas cosas lícitas, austeridades deportivas, televisivas, musicales, etc. Nos damos cuenta de que por más que nos privemos de tantas cosas, no tenemos vida.

Yo conocí a hermanos que en el sótano de su casa tenían el televisor, porque les daba vergüenza que los hermanos vieran que ellos tenían tele en su casa. Conocí hermanos que para que ellos pudieran hacer uso de su libertad, tenían que hacer miles de cosas para hacer ciertas cosas o escondidas, o privarse de hacerlas. Los hijos, especialmente, pagaron con ausencia de una pelota y muchas cosas más, el legalismo que les impuso la religión. Aquel camino, sólo les trajo muerte, fue hasta entonces que se dieron cuenta del fracaso de sus ritos, que no es el hecho de estar metidos en la iglesia todos los días, haciendo culto tras culto, lo que provoca vida; que el hecho de esforzarse queriendo cumplir la ley sólo los llevó a la muerte.

Cuando muchos oyeron de la libertad en Cristo, sintieron que les quitaron de encima las torres gemelas, ¡Qué rico!, ¡Qué deleitoso! saber que no son tantas leyes y tantas cosas que acumulamos al oír hablar de la Biblia lo que da vida. De repente oye usted que la religiosidad no es el camino a seguir, se nos enciende la luz y decimos: Qué bueno que no tengo que hacer las cosas por la obligación y el qué dirán de los hermanos.

Pero el problema es que sólo con saber esto, usted no está menos muerto. ¿Por qué? ¿Fue acaso un error dejar todas las cosas que eran para nosotros un peso de ley? No, no volvamos a los rudimentos de antes. No volvamos a los rudimentos que antes sólo nos trajeron muerte, no retrocedamos al legalismo. La Biblia nos habla que Su gracia es lo que nos traerá la perfección. En realidad, es un avance darse de que no debemos buscar a Dios por obligación, no debemos buscarlo con el peso encima del “*qué dirán*”; no debemos buscar a Dios como muchos de nosotros lo hicimos en ley, mediante la práctica de los “sacrificios continuos”, o como otros les llaman los “devocionales” (tiempos de búsqueda del Señor en oración y alabanza). No debe ser la obligación, ciertamente la fuente que nos haga buscar al Señor, pero además de ser un error buscar al Señor por obligación, caemos en un error peor al pensar que por hacer tales ritos, obtendremos vida, es todo lo contrario, eso nos provoca muerte.

Hermanos, entre la obligación y creencia religiosa que el acto de practicar ritos como los “continuos” y la “necesidad” de buscar al Señor mediante esos ritos, hay una gran diferencia. Lo

primero trae muerte, lo segundo trae Vida. Yo no le estoy diciendo que se vuelva otra vez legalista. Yo sé que nos ha costado muchos años entender que eso no servía, volver a eso no tiene sentido. Pero hermano, el hecho de saber que no debemos hacer las cosas por obligación, es un error tan grande como volver al legalismo, si no visualizamos ahora las cosas bajo el fundamento de la necesidad y la responsabilidad. Vivir en la verdad de que las cosas no se deben hacer por obligación, sin agregar el aspecto de la responsabilidad, no varía el final del camino. Es mejor no haber cambiado el principio, porque sólo cambiamos de error, pero el fin de ese camino será el mismo: la muerte espiritual.

Debemos entender que Dios no nos va a matar si no lo buscamos, eso lo debemos tener claro, Dios ni siquiera le va a quitar la salvación a aquel que no lo busca, los dones de Dios son irrevocables, lo que sí es cierto es que el que no busque a Dios, de todos modos, tarde o temprano se va a morir. El que no busca al Señor probablemente no se morirá por algún juicio directo de parte de Dios, si no se va a morir por falta de nutrición. No nos llamemos al engaño, no tenemos obligación de estar en un culto, pero sí debemos tener la necesidad de estar en los cultos. No estamos buscando que la gente se sienta obligada por las cosas de Dios, en realidad, ya pasó ese tiempo de legalismo en el que casi le pegábamos a la gente desde el púlpito, para que buscaran del Señor. Ya no somos niños espirituales, ya no es tiempo para que actuemos como esclavos, ahora somos libres en Cristo, pero entendamos que hay un principio que nos muestra la Biblia: *“Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”* (Gálatas 6:8). Hermano, este principio es irreversible.

Hermanos, a veces se puede caer en lo ridículo, pues, hay muchos que pasan horas y horas en el internet y luego, quieren buscar al Señor y esperan que en dos o cinco minutos, la presencia del Señor caiga y eso les baste para mantener el fluir de la vida de Dios, hermano, tarde o temprano todos cosechamos lo que sembramos, si no le dedicamos tiempo a la búsqueda del Señor, no esperemos tener una vida de victoria.

Yo no estoy peleando con la tecnología, es absurdo vivir en el año 2010 y estar peleados con la tecnología cibernética, si nos vamos a pelear con la era electrónica, entonces, dejemos también a un lado los carros y sólo caminemos a pie. No es el problema en sí la tecnología, aunque claro, Satanás sí sabe como entretener al mundo, pero en medio de todo eso, para mí no ha habido un medio de bendición más grande que un día haberme atrevido a comprar una computadora. En una ocasión un siervo de Dios llegó a mi casa y recuerdo que en horas de la madrugada él se salió al comedor y cuando vi que Él estaba estudiando la Escritura en la computadora, me le acerqué y le pregunté cómo hacía para estudiar la palabra a través de ese medio electrónico, y él me explicó un poco acerca de lo que él hacía, de manera que me entusiasmó, así que empecé a ahorrar hasta que me pude comprar una. Después que la compré, me fui a Guatemala a buscar al hermano para que me enseñara cómo usar los programas que él usaba para estudiar la Biblia, y me enseñó un par de días lo básico y desde aquel momento esos medios electrónicos han sido una bendición para mi provecho en el Señor. Yo sé que la intención de Satanás es que nos ahoguemos en ellos, pero eso depende de nosotros. Qué bendición es la

ciencia, pero los creyentes de hoy en día para lo que menos la usan es para buscar al Señor. Usted no tiene n idea del avance que podemos tener al usar esos medios para servirle al Señor. Pero los creyentes de hoy en día pasan metidos horas incalculables en facebook, twitter y otros sitios de ocio similares del internet que sólo les alimentan la vanidad.

Queremos estar en libertad, pero una vida de libertad que no se nutre de Dios traerá tanta muerte como el legalismo. Si lo que hacemos es vivir para la carne, cosecharemos carne; no hablo de vivir en borracheras, fornicaciones, vicios, etc. eso sería el colmo, si no hablo de vivir en la carne, viviendo una vida natural. Le hablo de esa actitud religiosa de querer que el culto termine rápido para ir a pasear o comer, le hablo de esa vida que ni en el culto puede dejar un momento su teléfono celular. ¡Qué tremendo! Otro de los distractores del siglo XXI es el famoso celular. Algunos creen que si apagan su celular un momento se les va a acabar el mundo. Dígame ¿Ha tenido usted una situación de muerte por no poder contestar el teléfono durante una hora? Reconozca que es su mezquindad, es su carne, es el morbo que provocan estas cosas de querer ver quién es. Tal vez alguna hermana diga: es que mi marido me llama, ¿Acaso no es el Señor también su marido celestial, no merece también Él, un debido respeto? Hermano, todo tiene su lugar, si de verdad queremos encontrarnos con Dios y tenerlo a Él, dediquémosle tiempo. Es cierto que el legalismo nos mata, pero un creyente que no coma a Cristo, de todos modos, también se morirá espiritualmente.

Hoy que subía al púlpito, y lo digo delante de Dios, en presencia de quien estoy que no miento, que mientras subía al púlpito y escuchaba la palabra profética de exhortación a través de una hermana, el Señor me cambió el mensaje y me dijo que hablara con ustedes acerca del alimento que los hijos de Israel tuvieron desde que salieron de Egipto hasta que llegaron a Canaán. Y me di cuenta en ese instante, sin ser demasiado meticuloso, que los hijos de Israel tuvieron una alimentación diferente en cada una de las etapas de su peregrinaje hasta que llegaron a Canaán.

EN EGIPTO:

En Egipto los hijos de Israel tuvieron una comida pagana, de la cual se menciona en *Números 11:4 ¡Quién nos diera a comer carne! v:5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos*". Ellos se recordaban de lo que comían en Egipto. Hablando en términos espirituales, nosotros también en el mundo nos alimentábamos de muchas cosas como la vanidad, el conocimiento, el orgullo, la falsa opinión propia. Si usted nota, cuando muchos creyentes recuerdan su pasado, todos cuentan que fueron grandes héroes en algo en su vida. Tal vez alguien fue el más malo para pelear y todos le pegaban, pero él cuenta con orgullo que no había nadie que aguantara tantos golpes como él ¡Imagínese! Nos alimentábamos de vanidad, de falsa felicidad, de irrealidades. Las hermanas talvez se recuerdan de sus fantasías de enamoradas, de los regalos que recibían, de los paseos, de la vida romántica con el cónyuge, etc. ¡Ah!, pero años después, ni un rancho en la playa le trae felicidad a nadie, porque todo lo de

este mundo tiene el sello de efímero y pasajero, no obstante, era lo que comíamos en el mundo, al igual que la alimentación de los hijos de Israel en Egipto.

EN EL DESIERTO:

Después, el Señor los sacó de Egipto al desierto y los llevó al Sinaí, sólo que antes de darles comida, los hizo que tuvieran hambre y sed. Así lo dice *Deuteronomio 8:3* “Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”. Usted se preguntará: ¿Por qué el Señor los hizo tener hambre? Porque hermano, esto era una evidencia de que habían salido de Egipto. En lo espiritual podemos decir que el hambre que alguien manifieste es la evidencia de que realmente ha nacido de nuevo, porque el que es hijo empieza a sentir hambre de Dios; el que es hijo de Dios, empieza a perderle el amor a la vanidad de su vida pasada; el Señor empieza a tratar la vanidad, el orgullo, el conocimiento, la fuerza, etc. Que era lo que antes lo alimentaba y lo hacía fuerte en su humanidad, pero al venir al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, Él nos provoca hambre de Él. Obviamente todo esto requiere tiempo, es poco a poco que el Señor va haciendo esta obra preciosa. Algunos son muy tercos para avanzar en esto, de manera que el Señor les provoca aún más hambre y sed que a otros.

Si el Señor ha de hacernos sentir hambre y sed es porque Él mismo puede saciar nuestra hambre y nuestra sed. Pero tampoco tiene sentido que Él se ofrezca como pan y agua si usted no tiene hambre y sed. En una ocasión el Señor Jesús le dijo a una mujer Samaritana: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”. (*Juan 4:10*) En otro pasaje de la Escritura hablando acerca de la peregrinación de los hijos de Israel, dice: “...y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (*1 Corintios 10:4*) Hablando del pan, el mismo Señor Jesús dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”. (*Juan 6:51*) En otro pasaje vemos que “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (*Juan 6:35*) Hermanos, lo que el Señor hace es dejarnos con hambre y con sed ¿Cómo? Quitándonos todo aquello de lo que nos alimentábamos en Egipto, es decir, en el mundo. No es que Él nos va a quitar el carro, la casa, y todo lo que tenemos, por lo menos, no es la regla; si no que Él nos quita el sabor, el valor que le dábamos a esas cosas se pierde, ya no nos sacian como antes; Él nos abre los ojos espirituales para decir tal como dijo un día el Predicador Salomón: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad...” (*Eclesiastés 1:2*). Cuando nuestros ojos se abren a la realidad espiritual, se crea hambre y sed en nuestra vida, y es cuando el Señor nos alimenta con “maná, pan del cielo y agua de la roca”.

El maná y el agua de la roca nos muestra que este alimento es dado por Dios de pura gracia, en medio del desierto. Debemos recordar que el desierto no era el lugar que Dios les había prometido. El desierto era una circunstancia temporal.

Pero otro detalle digno de recordar es que el maná y el agua de la roca surgieron en un escenario en el que también se encontraba el monte Sinaí. De manera que mientras el monte Sinaí humeaba y la gloria de Dios descendía a aquel lugar, dándoles las tablas de la ley, la gracia del Señor les daba pan y agua. Esto nos enseña varias cosas.

Por un lado, nos muestra que el Señor ha de ocupar el dolor para apagarnos el deseo de la vida pasada, hasta el punto que la aborrezcamos. Por eso me gustó el punto central del mensaje que nos compartió hace unos días el hermano Mauricio, pues, en su mensaje él decía: “muchos creyentes cuentan su pasado con cierto sarcasmo y orgullo, pero eso en realidad debe ser aborrecible para nosotros”. A manera de purificarnos, el Señor nos prepara un desierto, una circunstancia temporal, en el que la ley nos ha de confrontar con nuestra realidad para probarnos que no podemos hacer nada, por ese lado podemos decir: ¡Bendita Religión! Yo antes me lamentaba de cuántos años pasé siendo un evangélico, cuantos años tuvieron que pasar para que yo me decepcionara de la religión evangélica y le preguntaba al Señor porqué no había entendido esto años antes, hasta que saqué de esto una lección positiva y es que, gracias al Señor pude comerme la religión desde los 14 años, a mí nadie me llevó a la fuerza a la iglesia, no fui como ciertos hijos de evangélicos que asisten a la iglesia porque sus papás los llevan a la fuerza. Recuerdo que mis padres vivieron en frente a la iglesia de donde yo asistí mis primeros años de convertido, pero ellos jamás pusieron un pie en los atrios de esa iglesia, mientras que yo siendo un joven, por la misericordia de Dios comencé a asistir sólo a la iglesia. Pero bendito Dios que desde que entré a una iglesia evangélica, más que enseñarme a comer a Cristo, me atiborraron de religión. Y yo también gustosamente me la comí, porque así somos, tenemos genes dispuestos para comer religión en cantidad. Yo creo que la religión es como la gordura que se acumula en el cuerpo, es fácil acumularla; en unos cinco días que usted se disponga a comer de todo, seguro que engordará más rápido de lo que usted cree, pero trate después de rebajar lo que engordó, le será difícil. La religión nos la comemos nosotros deliberadamente, así fui yo, anduve metiéndome en seminarios, estudios bíblicos, convenciones, etc. Aunque testifico que el Señor me libró de entrar de lleno en alguno de los tantos Institutos bíblicos, donde pude haber obtenido un título de pastor, o un doctorado en Divinidad, etc. tal vez si hubiera entrado de lleno a uno de esos lugares, allí me hubiera arruinado del todo, hasta recuerdo que empecé a estudiar teología en la Universidad, pero de allí también me sacó el Señor, sin embargo, en los primeros años de mi vida cristiana el Señor me atiborró de religión, de ley, igual que los hijos de Israel en el desierto, para mostrarnos el Señor que es imposible obtener justicia por medio del esfuerzo humano.

Otro aspecto glorioso que podemos ver es que a la par de la ley, también estaba la roca que los seguía en el desierto y les daba agua. Esto nos habla de la gracia de Dios, pues, los hijos de Israel obtenían agua todos los días sin necesidad de hacer algún esfuerzo; ellos no hacían nada para obtener agua, ni siquiera tuvieron que abrir un pozo, sencillamente había una roca que los seguía y de ella brotaba agua. Imagine esta escena, a pesar de lo malvado que eran ellos, ellos avanzaban en sus jornadas en el desierto y seguramente se preguntaban cómo habrían de hacer al día siguiente para encontrar agua, y la sorpresa era que al día siguiente, a la par de

campamento, otra vez, la roca que brotaba agua estaba con ellos. Luego volvían a recorrer muchos kilómetros más y otra vez allí estaba la roca, porque la roca que los seguía era Cristo.

Aparte de la roca que los seguía, el Señor también les dio maná, pan del cielo. Dios les habló en el desierto y les dijo: *“He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día”*. (Éxodo 16:4-5) Esto nos muestra que el maná también era un asunto de gracia, porque hasta el más pícaro de los israelitas podía salir en la mañana a recoger pan. A algunos de los hijos de Israel les costó creer que aquello era la gracia de Dios, de modo que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; eso fue una lección para que ellos se dieran cuenta que no era por su esfuerzo que lo iban a preservar, si no que lo recibían por la gracia de Dios.

Con todo y las cosas milagrosas que pasaron en el desierto, aquello era temporal. Dios les mostró que a pesar de que les dio agua, a pesar de que les dio pan y obviamente, la ley, al final, aquello les causó muerte. La Escritura nos muestra que murió toda aquella generación de los hijos de Israel que salieron de Egipto, sólo lograron entrar a Canaán Josué y Caleb. Dios metió a Canaán a la nueva generación, pero la Biblia dice en el libro de Josué 5:12 *“y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año”*. ¿Qué pasó con aquellas cosas que vinieron por la gracia del Señor?, ya no hubo roca que los seguía, ya no hubo maná. Es que el Señor quería mostrarles que ellos ahora estaban en una dimensión diferente, ellos ahora estaban en la tierra que fluía leche y miel, es decir, ellos habían entrado a una tierra fértil, el método de Dios había cambiado, ahora ellos tendrían su alimentación de los frutos que ellos cosecharan en aquella tierra.

Miremos la tremenda lección que el Señor nos da en todo esto, porque con todo y que en el desierto el Señor les proveyó de agua y pan de una manera sobrenatural, sin embargo, vemos que el final de toda aquella jornada fue muerte. Dios quería dejarnos una lección a nosotros, que no es con ley que hemos de obtener la vida. Ahora bien, en Canaán hay otra gran lección que debemos aprender, no pensemos que siendo irresponsables para con Dios vamos a obtener siempre nuestro sustento espiritual.

Cuando los hijos de Israel llegaron a Canaán, el maná cesó; sin embargo, aquella tierra era fértil, el alimento de Canaán ya no era el pan que caía del cielo, si no ahora su alimento dependía del fruto de la tierra. Esto implicaba que ellos tenían que sembrar la tierra para obtener su alimento. El alimento en Canaán dependía de su responsabilidad para labrar la tierra. Podrá preguntarse alguien: ¿Se acabó la gracia de Dios en Canaán? En ninguna manera. Porque yo le hago otra pregunta: ¿Es gracia de Dios cuando un agricultor agarra un grano de maíz y lo echa dentro de la tierra, lo fertiliza, lo riega y lo cuida hasta que finalmente recoge el fruto de aquella siembra? Por supuesto que es la gracia de Dios. Hermano, es un milagro cosechar elotes de un granito de maíz, esa vida sólo Dios la puede dar. Es innegable, entonces, que en Canaán el

milagro de Dios seguía, sólo que ahora Dios quería que los hijos de Israel obtuvieran ese milagro bajo un fundamento de responsabilidad.

Esta figura a nosotros nos muestra que el mejor sustento espiritual en el Señor lo obtendremos a medida que lo busquemos con responsabilidad. Al ir avanzando en la caminata espiritual, el Señor ha de probarle a sus hijos que si en verdad quieren de Él, lo deberán buscar. Si de verdad quieres de Él, búscalo; si lo amas, no seas hipócrita, dale tiempo, hónralo como tu Dios. Es increíble como los creyentes van perdiendo el amor por las cosas del Señor. Me recuerdo que hace años, aunque religiosamente, los padres tomaban a sus hijos desde el día sábado que salían de sus trabajos y se iban a alguna actividad de la iglesia, algún culto especial, luego el día domingo algunos asistían hasta tres cultos, porque había que buscar al Señor. La religiosidad los llevaba a hacer cosas tremendas, pero ahora, usted nota que para la mayoría de creyentes su cuota de buscar al Señor es un culto a la semana. ¿Por qué se da esto? Porque no hay hambre, no aman a Dios, han vuelto a Egipto en sus corazones, han vuelto a alimentarse de la vanidad de este mundo.

En la misericordia de Dios hemos aprendido que la religiosidad mata, pero hermano, la irresponsabilidad también nos matará espiritualmente. En una ocasión alguien me dijo: “Hermano, qué lindo es usted porque no nos prohíbe la televisión. ¿Quién soy yo para prohibirle cosas? Pero el hecho de que yo no le prohíba cosas, no quiere decir que usted no deba prestar atención al Espíritu Santo para discernir qué cosas a Él le agradan y qué cosas no, es el Espíritu Santo el que nos pone los límites. Si no, usted también me juzgará mal, porque podrá decir: ¡Ah! “Qué bueno que a nuestro líder espiritual le gusta la tecnología”, sí es cierto, a mí me gusta, pero talvez hay una grandísima diferencia entre el uso que le doy yo y el uso que le da usted.

Hermanos amados, dice *Gálatas 6:7* “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Tenemos que volvernos a Dios, pidámosle perdón al Señor porque nos hemos vuelto unos anoréxicos espirituales, nos cuesta en extremo poner empeño para buscar a Dios, reconozcamos que nuestra alma añora las vanidades ilusorias de esta vida, reconozcamos que nos cuesta leer la palabra, etc. Hermanos, hoy es tiempo de pararnos y volvernos al Señor. Nos ha llegado el tiempo en que cual enfermos, aunque sea a cucharadas empecemos a comer la vida del Señor. Es tiempo para declararnos miserables, pobres, ciegos y desnudos, que tal como el hijo pródigo volvamos a la casa del Padre. Hermano, dile al Señor que estás seco, en desgracia, pero que estás una vez más deseando que Él te provoque a hambre. Ya no busques más al Señor, sólo cuando sientes, si no, empieza a buscarlo con una responsabilidad, empieza a sembrar con diligencia y al cabo de los días, verás el reverdecer de tu vida.

Uno de los vicios modernos que están matando la espiritualidad del creyente es el internet. ¿Cuántas personas no pasan horas y horas metidos en el internet? Hace algunos años, cuando el internet no estaba en su apogeo como ahora, alguien dijo: “ni todos los vicios que el hombre ha inventado en toda su existencia se puede comparar al vicio que el hombre tiene del internet”. El internet ha venido a ser el vicio más grande del siglo XXI. Recuerdo que en los

inicios del mundo del internet, no se miraban tantos portales de entretenimiento como ahora. El internet es literalmente una red que apresa a mucha gente, las atrapa en el morbo del saber, en querer conocer, averiguar, etc. ¡Hermanos! eso apaga el espíritu del creyente, por lo menos es mi experiencia. El Apóstol Pablo también dijo: “... *la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios*” (1 Corintios 3:19) Cuánto decaimiento espiritual provoca Satanás a través de todo esto.

Por eso es que en mi página web: www.apostolmarvinveliz.com decidí poner sólo mensajes, prédicas transcritas, coros, prédicas en audio y otras cosas más que edifiquen al Cuerpo de Cristo, pero menos mi cara o una galería de fotos, pues, muchas veces esas cosas sirven sólo para que el poder del alma de los hombres se levante contra nosotros y como le dije al principio, no estoy peleado con el mundo del ciber espacio, pero si lo he de usar, será para que los creyentes lean y oigan lo que tengo de Dios, y no para que se entretengan con mi humanidad. El Apóstol Pablo dijo en una de sus cartas: “*Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros*”. (1 Corintios 4:6) No queremos que la gente piense de nosotros más allá de lo que deben ver y saber; lo que debe saber usted de mí es la palabra del Señor que tengo para compartirle, lo demás que usted mire de mí, será a cuenta y riesgo suyo, porque es mi humanidad. Aprovechando este escrito, les pido hermanos: “Por favor no publiquen fotos míos en los medios del internet, porque no quiero que me conozcan más que por la palabra que predico”.

Hermanos, seamos obedientes a la doctrina apostólica. Dice Efesios 5:15 “*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, v:16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos*”. Este mundo ha creado tantas entretenimientos y afanes, que el tiempo para buscar al Señor se reduce en extremo. Cuidemos a nuestros hijos de que no pasen tantas horas entretenidos en el internet, en la televisión, con los video-juegos, etc. Si no enseñémosles a amar al Señor, a buscar al Señor con responsabilidad. La vez pasada me sorprendí de un jovencito que vi en la iglesia, porque cargaba un aparato de video-juegos muy moderno y cuando le pregunté por su Biblia, me dijo que no tenía, que sus papás nunca le habían comprado una; en mi mente sólo pensé cuantas Biblias pudieron haberle comprado con el valor de ese juego. Cómo quieren ustedes padres, que sus hijos tengan buen testimonio, sean buscadores del Señor, si ni ustedes de padres son responsables para comerse a Cristo diariamente. Es una ridiculez, sembrar espinos y querer cosechar fresas. No nos engañemos, lo que sembramos eso cosechamos y en la medida que lo sembramos, en esa medida cosechamos.

Para terminar el tema ¿Qué nos quiere enseñar el Señor con el cambio de dieta que Él les propició a los hijos de Israel en Canaán? Que el alimento que en verdad nos hará vivir en la Canaán de Dios es el alimento procesado. El alimento procesado es el que resulta de la siembra del agricultor. Por un lado, toda cosecha tiene un fundamento de gracia, pues, las mazorcas que arranca el agricultor cuando va a cosechar el maíz que sembró, sólo pueden ser realidad por la gracia de Dios. Entonces, si es por gracia ¿Porqué es necesario que se siembre? ¿Por qué hay que

regarla? ¿Por qué hay que abonarla? Porque la gracia de Dios es dar la semilla y al final, el fruto mismo, pero en el proceso Dios espera la diligencia del hombre.

Si nosotros tomamos la gracia de Dios como muchos la usan erróneamente. La actitud será pensar que cuantas veces queramos, podemos abrir el granero y éste siempre estará lleno sin hacer absolutamente nada. Es un error pensar que un granero se llenaría por sí sólo. Convierta este ejemplo a lo espiritual, es cierto que la gracia del Señor no es por obras, si no, ya no es gracia. El detalle es que la semilla la recibimos por gracia, pero al tener aquello que es por gracia, debemos sembrarlo, debemos cuidarlo, abonarlo, etc. por supuesto que es la gracia de Dios la que hará germinar la vida del Señor en nosotros, debemos esperar en la gracia del Señor para obtener ese fruto. Es lo que dice Marcos 4:26 *“Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; v:27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo...”*

Lo que yo le he hablado acerca del Cristo procesado en nosotros es un asunto de la gracia de Dios. No se ha dado cuenta que el Cristo que le dieron es Dios, sin embargo ese espíritu no es el Dios esencia. Muchas veces sin conciencia decimos: “Somos hijos del Señor”, pero ya se dio cuenta que el Dios que tiene adentro no es el espíritu del Dios normal-Divino. Digo Normal-Divino refiriéndome a la esencia de Dios. ¡Ah! Si nosotros sintiéramos un fluir de ese Espíritu-normal Divino, caeríamos muertos en el instante. ¿Qué hacemos con tremenda Santidad? Si nosotros quisiéramos contener a ese Dios, nos moriríamos, talvez más que morirnos, nos desintegramos, es algo imposible a causa de nuestra bajeza. En realidad nosotros contenemos al Dios procesado, es decir, un Dios convertido en “materia prima”; este Espíritu Divino-humano de Dios se procesó desde Belén hasta que murió en la cruz, luego fue resucitado y ascendido, para después poder fluir en usted como Espíritu.

El Dios que tenemos es un Dios que también nos quiere procesar, así como se procesó en Jesús, se quiere procesar en nosotros. Lo único que tenemos que hacer es darle nuestra tierra y dejar que Él deposite su semilla (espíritu) en nosotros y luego debemos cuidarla, porque aunque la semilla y el fruto lo da Dios, nosotros debemos cuidar del proceso. ¿Entiende hacia dónde Dios lo quiere llevar? Sólo los que alcancen esta dimensión conocerán a Dios plenamente.

Ya de hace varios años, el Señor me ha regalado varios coros y estoy consciente que muchos de éstos coros que el Señor me da, ustedes los cantan algunas veces, pero muchos no los entienden. Algunos son sencillos, pero otros no los entienden por la razón de que estos coros nacieron de una palabra procesada.

Hermanos, a todos les digo que busquemos con arrepentimiento al Señor y reconozcamos que nuestra negligencia nos ha matado espiritualmente, no le eche la culpa a la doctrina y al ministro que tiene. La palabra no funciona porque usted no la siembra. Usted talvez quiere seguir comiendo maná, pero donde hay maná todavía hay ley. Si usted quiere salir de ese tiempo de muerte, váyase al lugar donde usted siembra, donde usted procesa y se come el fruto que es Cristo en usted. No recoja más el maná, sino el fruto que es el proceso de su siembra. Volvémonos a Dios, pidámosle perdón por cómo hemos cuidado a nuestros hijos, por cómo

hemos sido de descuidados para con nuestra vida espiritual, por esa torpe vida de estar amarrados al sistema sin buscar al Señor y empecemos a sembrar diligentemente la palabra del Señor.